

SUERTE DE MIS VERSOS

Malditos los especieros,
Boticarios y pulperos,
Que profanan, ¡ay de mí!
Mis mejores producciones
Envolviendo camarones.
Ungüento blanco y maní.

Si escribo al desden de Rosa
Composicion lacrimosa,
A poco tiempo ¡ay de mí!
Miro mi triste elegía
En inmunda chichería
Envolviendo ajonjolí.

Muchas veces los ratones
Han roído por montones
Mis cánticos, ¡ay de mí!
Los desprecio, los perdono,
Para concentrar mi encono
En los que envuelven maní.

Si escribo un himno sagrado,
Y sale en tipo dorado,
A poco tiempo, ¡ay de mí!
Lo miro en una taberna
De ferro de una linterna,
Ó envolviendo ajonjolí.

Mil angustias y sudores
Mis largos cantos de amores
Me costaron, ¡ay de mí!
Y por toda recompensa
Los miro en una despensa
En cartuchos de maní.

Nunca habrá literatura,
Ni progreso, ni cultura,
En nuestra pátria, ¡ay de mí!
Pues todas mis producciones
Son para cebar ratones
Y envolver ajonjolí.

¡Respetad esta letrilla!
No sufra yo la mancilla
De contemplarla, ¡ay de mí!
Entre sucios cordobanes
Sirviendo a rudos patanes,
Para envolver el maní.

Desgraciadas hijas mías,
Adoradas elegías,
Do quiera os miro, ¡ay de mí!
En empolvados rincones,
Comidas por los ratones,
Ó envolviendo ajonjolí.

Estoy loco, despechado,
¡Oh qué terrible atentado!
En poder de Blanchard vi
Mis sonetos de Ayacucho
Formando enorme cartucho
De almendras y de maní.

Malditos los especieros,
Boticarios y pulperos,
Que profanan, ¡ay de mí!
Los frutos de mi talento
Envolviendo sticio unguento
Despreciable ajonjolí.

JOSÉ FERNANDEZ MADRID

Nació en Cartagena, el 19 de febrero de 1789.

Estudió en Bogotá, y consiguió el grado de doctor en derecho canónico y en medicina.

Fernandez es una de las figuras mas simpáticas que aparecen en el drama revolucionario de Colombia.

Apesar de su amor al retiro y a la paz de su hogar, su culto por la libertad le lanzó en la lucha por la Independencia.

Realizada la revolucion del 20 de julio de 1810, fué nombrado procurador general, representante en la convencion de Cartagena, diputado por ésta al Congreso general y despues elegido presidente de la República.

Fué hecho prisionero de los Españoles y remitido a la Habana, donde permaneció nueve años.

En 1825, fué nombrado ministro plenipotenciario cerca del gobierno inglés, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida en las orillas del Támesis el 28 de junio de 1830.

Publicó dos ediciones de sus poesías, y dos dramas titulados: *Atala* y *Guatimozin*. Publicó tambien varias memorias científicas sobre enfermedades reinantes en la Habana.

Fernandez fué un buen ciudadano, que en una época crítica prestó servicios importantes a su pátria.

EL LORITO DE LAURA

No envidio, Laura, los dorados techos
Que de los vicios suelen ser morada;
Ni al rico avaro que acumula ansioso
El oro y plata;

Ménos envidio los honores vanos
Que se han comprado con la sangre humana,
Ni a los tiranos, cuyas frentes ciñen
Cruentas palmas;

Ni los carruajes dó tendido á veces
Un delincuente, cuál sultan del Asia,
Rueda, y desdeña el insensato al sábio
Que en sus piés anda;

Ni al comerciante sus cargadas naves;
Ni al Rey su cetro, ni su tiara al Papa.....
¿Qué es lo que envidio? ¿Lo diré? al lorito
Que tienes, Laura.

¡Hola! ¡te ries y de mí te burlas!
¡Hola! ¡mi envidia de locura tratas!
¡Hola! ¡me dices que soy vate y finjo!
¡Cállate, falsa!

¡Feliz lorito, que su amor prefiere,
Único objeto de sus vivas ansias,
Tú, que has logrado de su pecho duro
Hallar la entrada!

¿Quién te dijera cuando andabas libre
De árbol en árbol, y de rama en rama,

Que hoy en prisiones envidiado fueras
Mas que un monarca?

Tú, que volabas por el aire inquieto,
Cautivo y lèjos de la dulce pátria,
Horas enteras sobre el albo seno
Inmóvil pasas.

Duermes tranquilo, mientras yo me abraso,
Y no despiertas a la voz de tu ama;
¡Sueño dichoso! ¡de un amante amado
Plácida calma!

Ave inocente, que tu dicha ignoras,
¡Oh! ¡cuánto te amo porque te ama Laura!
Deja el letargo, pues con tiernas voces
Mi bien te llama.

¡Vedlo! ya posa sobre el blanco pecho:
¡Cómo contrastan con su tez nevada
Las esmeraldas del plumaje verde
Y el vivo nácar!

Ora le sube por el brazo hermoso,
Ora en el hombro de alabastro pára,
Ora se abriga bajo el hueco suave
De la garganta.

Feliz recibe con su pico de oro
El pan mezclado con la miel y el ámbar,
Que entre las perlas de la dulce boca
Ella prepara.

Todas sus plumas el placer encrespa;
Brillan sus ojos que el amor inflama....
¡No mas, ingrata, por los dioses todos,
No mas, ingrata!

Y tú, lorito, mi rival dichoso,
¿Te has olvidado que ya tienes alas?
Vuélvete al bosque donde están tus padres;
Déjame á Laura.

MI BAÑADERA

Triste y fatigado
En la ardiente siesta,
Cansado de dar
Vueltas y revueltas,
De tomar el pulso,
De poner recetas,
Y de oír gemidos,
Y de ver miserias;
Vuélvome á mi casa,
En donde me esperan
Mis hijos queridos
Y mi amiga tierna.
Apenas me sienten
Periquito y Pepa,
Cuando, dando saltos,
Salen á la puerta.
Entre sus bracitos
El uno me estrecha,
Y amorosa la otra
Me halaga y me besa.
Luego, de mis manos
Asidos, me llevan
Al cuarto en que se halla
La mi bañadera,
De agua rebosando
Cristalina y fresca.
Vedlos que, desnudos,
Por mí solo esperan.
¿Qué juegos, qué risas,
Qué amable inocencia!
Ya estoy en el agua,
Amiguitos, ea!
¿Quién es el valiente,
El primero que entra?
¡Viva mi Pepilla
Que fué la primera!
Pedrito la sigue,
Y empieza la fiesta.
Ya el uno y el otro
Paliditos tiemblan;
Ya por los dorados
Cabellos les ruedan
Las trémulas gotas,
Cual líquidas perlas.
Pepilla, que nunca
Se sabe estar quieta,
El agua á su hermano
Echa á manos llenas.
Con las mismas armas
El otro contesta:

Trábase al instante
Reñida contienda;
El agua va y viene,
La lluvia no cesa,
Y un mar borrascoso
Es la bañadera.
Yo, en medio del campo,
Bajo la tormenta,
Mucho mas me baño
De lo que quisiera.
En fin, mi voz se oye,
Hácese una tregua,
Y la paz bien pronto
Concluida queda.

Preséntame entonces
Pepilla otra escena:
Del jabon y el peine
Armada, se acerca,
Y de fuerza ó grado,
Quieras que no quieras,
Mas bien que peinarne,
El pelo me enreda.

Mi Pedrito en tanto
Mas juicioso, empieza
Á hacerme, cual suele,
Preguntas discretas.
— ¿Porqué te viniste,
Papá, de tu tierra?
— Hijo, me obligaron
Á venir por fuerza.
— ¿Quién? — Los enemigos,
Que son unas fieras.
— ¿No habia soldados
Que te defendieran?
— Sí, pero hijo, hablemos
Sobre otra materia.

En este momento,
Amable y risueña,
Como siempre, Amira
De léjos les muestra
La cesta colmada
De frutas diversas.
Cuál rápida parte
Del arco la flecha;
Cuál hiende los aires
El ave ligera
En pos de la madre

Mis dos hijos vuelan.
Luego, generosos
Tornan, y me obsequian
Con la mejor parte
De su dulce presa.
¡Hijos adorados!
¡Carisimas prendas
Del alma! tan solo
Vosotros pudiérais
Calmar mis angustias,

Divertir mis penas!
Así de los tiros
De mi suerte adversa
Os libren los cielos;
Y entre las malezas
De la humana vida,
Benignos protejan
Vuestra inerme infancia,
Y vuestra inocencia.

AL PADRE DE COLOMBIA

Tres siglos eternos el nuevo hemisferio
En vil servidumbre sumido gimió:
¡Temblad, oh tiranos! finó vuestro imperio,
América es libre, vuestra hora sonó.
Tremendo guerrero
Blandiendo el acero
Con brazo invencible, Bolívar juró
Romper de su patria la dura cadena.
En vano el ibero
Leon iracundo las garras abrió;
En vano encrespando la tosca melena,
De orgullo y de rabia furioso rugió.

Las fieras falanges prepara el tirano:
Ya se unen, ya parten, ya surcan el mar,
Ya pisan la playa... ¡Feroz castellano!
De sangre y venganza te vas á saciar.
¡Venganza! clamando,
Soberbios marchando...
La infamia y la tumba venid á encontrar.
Venid; los bisoños, sin armas, sin arte,
Ya están esperando:
Venid, veteranos, de Iberia esp endor;
Venid, vencedores del gran Bonaparte;
Sabreis lo que pueden la patria, el honor.

Desnuda la espada, Colombia nos llama:
Amigos, el canto de guerra entonad:
Espléndido triunfo promete la fama,
Al fuerte, al constante; la oferta aceptad.
Seguid denodados,
Constantes soldados,
En pos de Bolívar al campo marchad.
Sí, larga y sangrienta será la carrera:
Mil pueblos talados
Serán, por la espada del conquistador.
¿Qué importa? ¿qué importa? si al fin os espera
Hermosa corona de eterno verdor.

¡Temed, Castellanos! ¿No veis el portento
De bélicas haces que un héroe formó?
Temed, Castellanos! del seno sangriento
Guerreros terribles Colombia brotó.
Armada la veo,
Y estar viendo creo
Á Pátas, que jóven y hermosa nació,
El yelmo en la frente, la lanza en la mano.
La lira de Alceo

Mi musa inflamada quisiera pulsar,
Y en verso sublime, cantor colombiano,
Del déspota iberio la rabia irritar.

Al héroe invencible se oponen en vano
La horrenda discordia, la negra traicion:
Peligra la patria, y el pueblo peruano
De jefe supremo le entrega el baston.
Lo empuña, y contento
El pueblo al momento
De misero esclavo se eleva á nacion.
Bramando furiosos los tigres de Iberia,
Con nuevo ardimiento
En pos de Bolívar se van á lanzar.
¡Qué lágrimas, luto y oprobio y miseria
La empresa insensata les debe costar!

¡Junin! allí se abre la hermosa campaña
Que eterna ignominia de Iberia será.
¿Quién manda? Bolívar! Adios á la España,
Adios á la gloria, feroz Cantará!
Con fuerza impotente,
Al raudo torrente
Que baja impetuoso, ¿quién freno pondrá?
Corceles, ginetes quedaron por tierra.
Tú, jefe insolente,
Caudillo famoso, ¿por qué huyes veloz?
Mas, vana es la fuga, ¡Cierra, España, cierra!
La gloria te llama, ¿no escuchas su voz?

La escucha... formados diez mil combatientes,
La flor de la Iberia, los hijos del Cid,
De sangre sedientos, cual leones rugientes,
Con gritos de muerte preludian la lid.
Sus mas esforzados
Están preparados
Y esperan la órden del digno adalid.
¡Victoria! victoria! feliz patria mia!
Postrado á tus plantas de España el pendon,
Sus fuertes postrados,
Desmaya la fiera, y en larga agonía,
Atruenan los Andes muriendo el leon.

¡Aun hay opresores! Pichincha indignado
Arroja torrentes de fuego y furor:
Del gran Chimborazo, que horrendo ha bramado,
Se lanza y eleva triunfante el Condor.
Venid colombianos,

Que aun quedan tiranos,
Aun brilla la espada del libertador.
Del hondo sepulcro sacando gozosos
Las frentes, orladas del rojo cordon,
Los Incas peruanos,
Saludan tres veces al gran campeón.
Y al ver que están libres sus hijos dichosos,
Entonan el himno de amor y de union.

En fuego divino los Andes se inflaman :
De doce monarcas la voz paternal
Repiten sus ecos, que al mundo proclaman
De América el triunfo, la gloria inmortal.

¡Oh manes sagrados!
Volved aplacados,
Volved á las tumbas, familia imperial.
No mas servidumbre, no, sombras augustas;
Cesó la ignominia del yugo español;
Ya estamos vengados;
Y reinan de nuevo, con leyes mas justas,
Mas dignos del padre, los hijos del Sol.

¡Oh cuántos prodigios y heroicas hazañas
La gloria en sus fastos podrá eternizar!

Decidlo vosotras, inmensas montañas,
Vosotros, oh rios rivales del mar.
¿Y qué no supera
Colombia guerrera
Si tú la diriges, deidad tutelar?
En medio de abismos, escollos y horrores,
La nao velera
Al puerto anhelado vá pronto á surgir;
Y al sábio piloto con palmas y flores
La América libre saldrá á recibir.

Bolívar, cumplido ya está el juramento;
La pátria en sus brazos te quiere estrechar.
¡Así te conduzcan pacífico el viento,
Serenas y mansas las olas del mar!
Triunfó tu constancia;
En paz y abundancia
La América toda podrá respirar.
Con noble arrogancia
Alzad, veteranos, las frentes gloriosas;
Y al lauro de Marte, que obtuvo el valor,
Colombia entreteja la oliva y las rosas
Que están preparando la paz y el amor.

LUIS VÁRGAS TEJADA

Nació en Bogotá en 1802. Comenzó á publicar sus composiciones poéticas en 1822, ensayándose tambien en componer versos en francés, en alemán y en latín. Por aquel tiempo fué llamado á desempeñar el empleo de secretario del senado de Colombia.

En 1828, fué miembro de la gran convencion reunida en Ocaña, y vuelto á Bogotá, incurrió en la proscripción impuesta á los conspiradores de aquel año contra el jefe del Gobierno. Refugióse entonces en una hacienda del general Neira, y allí permaneció muchos meses en una cueva solitaria, ocupado en leer, escribir y en labrar con el cortaplumas primorosas figuras.

Á principios de 1829, salió de su triste morada, y dirigióse á Guayana; pero, ya sus padecimientos morales habian producido en él una desorganizacion cerebral, y al llegar á un rio caudaloso se arrojó en sus ondas, que lo arrastraron sano y salvo á una piedra, de donde volvió á sumergirse en las aguas, á los 27 años de edad. Se publicó en 1835, un tomo que contiene sus poesías sueltas.

Várgas Tejada poseía un talento maravilloso y una grande instruccion. Dejó un tomo de poesías y varias tragedias. Su obra maestra es el sainete titulado : *Las convulsiones*, que Bolívar calificó de *un exceso de talento*.

AL ANOCHECER

Ya muere el claro dia
Tras la cumbre empinada de los cerros,
Y en rústica armonía
Saludan su esplendor que se despide
Los sencillos pastores.
Los zagales y perros
Conducen el ganado á la majada ;
El tardo insecto que la tierra mide,
De su morada oscura
Por gozar de la brisa
De la noche, á salir ya se apresura.
Ostenta su hermosura,
En medio al tachonado firmamento,
La cándida lumbrera
Que desde su alto asiento
Relleja suavemente
La luz que esparcè la encendida esfera.
¡Ay! de cuán refulgente
Brillo refleja ufana
Su tersa faz galana!
Mírala, Clori! En su belleza mira
La imágen del hechizo lisonjero
Que tu semblante inspira!
¡Qué lánguido suspira
El céfiro ligero
Que los arbustos mueve,
Mientras sus ramas baña
El fresco aljófara que la tierra embebe!
Allí la blanda caña

Hácia la fuente su cabeza inclina,
Y á la avecilla que en su mimbres posa
Su propia imágen sin cesar engaña
Retratada en el agua cristalina!
Cierra la tierna rosa
Su cáliz perfumado,
Y esconde ruborosa
El ámbar deseado :
¡Ay! cuanto mas se oculta es mas hermosa!

Vamos á la colina
Que baña suave la sidérea lumbrera ;
Al pié de aquella encina
Que erguida allá se empina,
Coronando del cerro la alta cumbre ;
Ó allá donde el torrente
Saliendo de la breña,
Por el peñon tajado se despeña.
Allá nos sentaremos, Clori mia,
Y disfrutando las tranquilas horas
Que mece en su regazo la Alegría,
Nuestro tímido acento juntaremos
Á las voces canoras
Con que el bosque resuena :
Allí repetiremos
La tierna cantilena
Que afables entonaron los pastores,
Cuando concluida mi gravosa pena
Coronó la fortuna mis amores.

EN LA MUERTE DE MIRALLA

Ya de la mar el anchuroso seno,
De penas lleno, con su tierna Elvira,
Y con su lira que doliente calla,
Surca MIRALLA.

Ya del Anáhuac las arenas toca,
Y de la roca que en la mar se avanza,
Miradas lanza de profundo duelo
Hacia este suelo ;

Hacia este suelo donde tanto amigo,
Leal testigo de su amor constante,
Leal amante de su voz canora,
Su ausencia llora.

¡Ay! de la parca la cuchilla fiera
Allí le espera, y á su horrendo tiro
Postrer suspiro hacia Colombia envía
En su agonía.

¡Qué! ¿tantas gracias, patriotismo tanto,
El dulce encanto del ameno plectro,
Al torvo espectro de la muerte armado
No han apiadado ?

No, que inflexible su rabiosa saña
De la guadaña el fiero horror tremola,
É impio viola el lauro floreciente
Que orna su frente.

Cae marchito, y el Amor llorando
Alza temblando lividos despojos ;
Muerta en sus ojos la sidérea llama
Que el mundo inflama.

Llora el Amor, y con su manto triste
Todo reviste doloroso luto ;
Vano tributo que rindió natura
Á la alma pura ;

Á la alma pura de virtudes nido ;
Al que atrevido su vigor enhiesto

Siempre al funesto temerario abuso
Constante opuso.

Mas ya del polvo á la mansion camina ;
Su voz divina para siempre calla ;
Su lira estalla, y el postrer sonido
Es un gemido,

Que resonando por el aire vago
El fiero estrago de la parca impía
Léjos envía, y con la triste nueva
El llanto lleva.

Lánzame el golpe de su acerbo filo ;
Tiemblo, vacilo, y al amigo caro
Pido el amparo de la tumba donde
Verto se esconde.

Ya del sepulcro la querida sombra
Se alza y me nombra con doliente queja ;
« Tu voz me deja sin tributo, dice,
Ay, infelice! »

No ; dulce amigo ! Si mortal, profunda,
Pena me inunda con amargo llanto,
¿ Cómo en el canto ejercitarse pudo
Mi lábio mudo ?

Lidos y Fánio con divino acento
Al sentimiento de tu muerte dura
En su amargura consagraron tiernos,
Ecos eternos ;

Mas yo llorando sufriré mi duelo,
Y cuando el velo de la noche umbrosa
La humilde rosa que tu resto encubre
Lóbrego cubre,

Iré gimiendo, y al ciprés umbrío
El plectro mio depondré lloroso,
Y silencioso escucharé las liras
Que ya no inspiras.

JOSÉ MARÍA SAMPER

Este notable escritor colombiano ha alcanzado una justa y merecida reputacion en su patria y en el extranjero por las buenas obras que ha publicado.

Nació en Bogotá en 1830.

Ha desempeñado un papel importante en los acontecimientos políticos de su país.

En 1862, fué redactor de *El Comercio*, diario de Lima.

Sus obras mas notables son : *Ecos de los Andes*, *poesías líricas*; *Ensayos sobre las revoluciones políticas y condicion social de las repúblicas de Colombia*; *Viajes de un Colombiano en Europa*; *Apuntamientos para la historia política y social de la Nueva Granada*.

Samper ha sido colaborador de muchos periódicos literarios y redactor de varios diarios; ha escrito mucho en prosa y verso, y es uno de los mas fecundos ingenios de Colombia.

En la actualidad reside en Bogotá.

Á ORILLAS DEL MAGDALENA

Viene la noche : el sol en occidente
Ya no destella su fulgente rayo ;
Y en la arboleda, lánguido, se siente
De las temblantes hojas el desmayo.

Pasó el ardor canicular del cielo,
Y las plantas exhalan su ambrosía, —
Y en dulces himnos de amoroso anhelo
Puebla el pájaro el viento de armonía.

Todo es tranquila soledad y encanto,
Todo hermosuras y primor salvaje, —
Tanto del césped en el verde manto
Como del bosque en el gentil follaje.

Vuelve al redil la vaca lentamente,
La traviesa gallina á su enramada,
Y suelta el potro su relincho ardiente
Al sacudir la crin ensortijada.

Si en la playa del turbio Magdalena
Canta el alcion en queja lastimosa,
Alegre salta en la tupida almena
Del higuero, la mirla bulliciosa.

Con dulce arrullo, en su caliente nido,
Llama al pichon la cándida paloma,
Mientras exhala su acento condolido
La codorniz, en la vecina loma.

¡Cuánta hermosura por do quier se admira!
Grupos de extraña animacion campestre :

Bajo la alondra que de amor suspira,
Se vé el racimo de la flor silvestre.

Acá el mástil audaz de la palmera
Destrenza sus flotantes pabellones,
Y al soplo de la brisa pasajera
Suelta sus cien parásitos festones.

Allá el sáuce, de copa amarillenta,
Moja en las ondas del revuelto rio
La rama dó se mece, macilenta,
La pescadora garza del estío.

Y aquí y allí, sobre la verde alfombra
Del prado natural, tímidamente, —
Al acercarse la nocturna sombra —
Vaga el insecto volador, luciente....

La luz termina y el silencio reina. —
Todo yace en quietud, mientras á lo léjos
La onda turbia las arenas peina,
De la luna á los pálidos reflejos.

Doquier la soledad muestra su imperio ;
Y tras la pompa del ardiente dia
Queda tan solo el plácido misterio
Que hace el encanto de la noche umbría.

Es la hora feliz de los amores,
De la ideal contemplacion divina,
En que el alma en delirios tentadores
Infinitos tesoros adivina.

Hora de paz, de mística bonanza
En que la luz de la ilusión nos guía,
Y se vive de gloria y esperanza,
Y el corazón, soñando, se extasia.

Es entonces que viene la memoria
De cuánto, inquietos, en el mundo amamos,
Y del amor en la secreta historia
Todo un cielo de dichas encontramos.

Es por eso, mi bien, que hora por hora
Gozo en la noche y con tu sombra vivo, —

EN EL 20 DE JULIO DE 1873

EN MEMORIA DEL 10 DE JULIO DE 1810

I

Musa que fuiste mi supremo encanto
En mis hondas tristezas y alegrías,
Que acompañaste mi congoja y llanto
Inspirándome tiernas elejías :
Dá tregua al sollozar de mi quebranto,
Dame tus mas sublimes armonías,
Y que tu voz produzca ardiente nota
Para cantar las glorias del patriota.

II

Ven; inclina conmigo la alba frente
Delante de Colombia la sublime
De ésta que, un tiempo sierva reverente,
Rompe ya el fierro que su cuello oprime;
Que al declararse libre, independiente,
Ni teme sucumbir, ni humilde gime,
Sino que — digna del poder que alcanza —
¡ Brilla al lampo del sol de la esperanza !

III

¡ Es COLOMBIA ! la intrépida guerrera ;
¡ Es COLOMBIA ! que busca la victoria !
¡ Es COLOMBIA ! que en Dios la vida espera,
Emprendiendo el camino de la gloria !
¡ Es la PÁTRIA ! que audaz se regenera
Nuevo nombre trazándose en la historia !
La PÁTRIA ! que invocando su derecho,
Triunfa de sus tiranos á despecho.

IV

¡ Pátria ! ante tí mi corazón se humilla !
Tú eres la MADRE que en su santo seno
Dulcemente nos lleva sin mancilla ;
Tú el horizonte mágico y sereno
Que los amantes ojos maravilla ;
El inmenso verjel, rico y ameno

Y en la tranquila soledad te adora
Mas mi agitado corazón altivo.

Tú reinas siempre, soledad amada,
De mi amor en el hondo santuario, —
Y es tu imagen, do quier acariciada,
El talisman de mi vivir precario.

Por tí voy de la vida el mar cruzando ;
Por tí á la gloria sin cesar aspiro ;
Si soy feliz tu inspiración amando,
Tuyo será mi prostrimer suspiro.

Dó á la sombra del árbol de la gloria
Un pueblo libre comenzó su historia !

V

Cuán magnífica ! oh pátria ! de las manos
De Dios naciste, generosa, grande,
Entre dos formidables océanos !
¡ Cuánta luz atesoras sobre el Ande
— Trono de veinte pueblos soberanos —
Que su grandeza colosal expande
En inmensos caudales de belleza,
Y torrentes de vida y de riqueza !

VI

Todo en tu amante seno es opulento,
Fuerte, bello, magnífico, fecundo ;
Tienes de mil titanes el aliento
Y vive en tí la juventud del mundo !
Con tus soberbios ríos alimento
Das á la inmensidad del mar profundo ;
Y en el centro de un vasto continente
Forma el Tolima tu argentada frente !

VII

Pero ¡ ay ! un tiempo sobre tanta vida
Y tanta luz y ganancia tanta,
Tendió el error su sombra fementida
Y la muerte imprimió su ruda planta !
Un silencio de tumbas, homicida,
De un continente oprime la garganta ;
Y ofrece al indio, al criollo, al africano
Pátria comun de fierros el hispano !

VIII

Mas si bajo el sudario de la muerte
Gime en la sombra el pueblo esclavizado
Sin fé, sin gloria, sin honor, inerte,
Un día se le vé — galvanizado

Por la esperanza — desafiar la suerte,
En Dios y su derecho confiado,
¡ Y romper el sudario que le oprime
Y el grito dar de su furor sublime.

IX

El combate es á muerte ! Al despotismo
El Derecho irritado desafía :
Ni treguas supo dar al cesarismo,
Ni piedad conoció la tiranía ;
Mas vé su galardón el heroísmo
En la fecunda Libertad que un día,
Bajo la luz del sol de la victoria,
Dará del tiempo á la eternal memoria !

X

¡ Lucha grande y terrible ! En torbellino
Los verdugos y mártires, buscando
Van, con sangriento paso, su camino.
Los pueblos y tiranos van llenando
Ante la historia su fatal destino ;
Y el ardiente patriota va dejando
Un reguero de tumbas y coronas
Del Atlántico mar al Amazónas.....

XI

Rompe el poeta su doliente lira
Sobre el cadalso, al exhalar su aliento ;
El sacerdote en la batalla admira
Por su gran caridad y su ardimiento :
Atiza el sábio la sagrada pira ;
¡ Y el tribuno y el noble, el opulento,
En un vértigo santo de heroísmo
Rodando van en proceloso abismo !

XII

Uno al martirio sin temor camina ;
Otro enciende el volcan de *San Mateo*,
¡ Asombro y gloria de inmortal ruina !
Buscando en el sepulcro su trofeo
La púdica mujer se hace heroína ;
Y el Pueblo — misterioso Prometeo —
Lanza de libertad ardiente rayo
Del sublime Orinoco al Pilcomayo.

XIII

Doquier resuena la guerrera trompa !
Doquier la Libertad sus himnos canta.
No hay valla alguna que tenaz no rompa
La intrepidez en la contienda santa ;
Y en todas partes la sangrienta pompa
Del colombiano pabellón espanta ;
Y España misma con asombro admira
Cuánto á su raza la virtud inspira.

XIV

En cívico valor sexos y edades
Iguales son ; si aceptan el suplicio

Sábios que orgullo son de las ciudades,
Los pueblos van en masa al sacrificio
Por ganar con su sangre libertades ;
De la guerra en el vasto precipicio
Riqueza, juventud, ciencia y talento
Se hunden en tormentoso movimiento !

XV

¡ Horrible batallar, fiera tormenta,
Cuya tromba desátase implacable
Y de hora en hora su furor aumenta !
Rayo que por los Andes, formidable,
Ilumina la lúgubre osamenta
De un pueblo de guerreros admirable
Que, naciendo del piélago profundo,
Asombro fué, con su valor, del mundo !

XVI

¡ Sombras de ilustres mártires ! la frente
Sobre la tierra que os esconde inclino ;
Y veo en vuestros nombres reverente,
De nueva redención nuevo camino !
Vivió con vuestra gloria refulgente
República de espléndido destino ;
Y al cantar de Colombia el nacimiento,
Cantamos ¡ ay ! vuestro sufrir cruento !

XVII

¡ Crimen no fué del español ! Delito
Fué de odiosa y caduca monarquía,
Bajo la sombra del error preciso !
Obra de la ignorancia y la falsía
Fué del Borbon estúpido, maldito,
Que en dos mundos mostró su tiranía ;
No del pueblo que el *Manco de Lepanto*
Ilustró con la espada y con el canto.

XVIII

Hombres de corazón y fé profunda,
De alma cristiana y poderoso aliento,
Fuertes para esperar : ¡ hoy es fecunda
Vuestra heroica labor ! y flota al viento
Vuestro pendón de libertad ! Inunda
De luz las almas, el solemne acento
Con que, — del fondo del sepulcro mismo, —
Enseñais la virtud del patriotismo !

XIX

Así como los campos fertiliza
Fuego devorador, que la belleza
Del bosque torna en livida ceniza
Y hace brotar la pompa y la riqueza,
Vuestra virtud, que el tiempo inmortaliza,
Germen y fuego fué de la grandeza
Con que COLOMBIA libre se levanta
Y el himno del honor altiva canta !

XX

La luz de vuestras almas es la lumbre
Que muestra á la República el sendero
De su gran porvenir! Sobre la cumbre
Del Ande colosal — donde el guerrero
Y el tribuno la inmensa pesadumbre
Desbarataron, del poder ibero, —
Tiene su altar, con pompa soberana,
La libertad de la razon humana!

XXI

Hoy Colombia levanta un monumento
Que, consagrando al inmortal renombre
De vuestra egregia abnegacion, — portento
De cuánto puede por su patria el hombre —
Tiene vuestros sepulcros por asiento;
Y porque al mundo venidero asombre,
Contará, con su mármol, á la Historia
Que vuestras tumbas coronó la gloria!

XXII

¡Gloria al DERECHO, que el mundo impera
Ley de Dios y justicia de la vida!
Gloria á la LIBERTAD, que regenera
Y en sus entrañas la verdad anida!
Gloria al PROGRESO, que paciente espera,
Marchando hácia la « tierra prometida! »
Y paz al adversario que, deshecho,
Cedió la palma al vencedor Derecho!

XXIII

¡Cese el rencor! Tornóse ya en hermana
La que enemiga de Colombia fuera!
Una y otra, en la fé republicana
Fundan su gloria, con igual bandera!
Hoy, con la noble lengua castellana
No se canta á los déspotas! é impera
Dó forjaron sus crímenes los reyes,
La majestad augusta de las leyes!

JOSÉ EUSEBIO CARO

Nació en Ocaña el 5 de marzo de 1817.

Estadista, literato y soldado, Caro ha pulsado su lira en medio de los tumultos de los campamentos, de las disensiones de los partidos, de las amarguras de la prision, de las peregrinaciones del proscrito.

Se halló en reñidos combates, y delante de las balas y la metralla se encontró tan sereno como delante de su bufete redactando sus bellísimos escritos.

Las poesias de Caro están divididas en diversas series con los títulos siguientes: *El Huérfano*, *El Pobre*, *El Amigo*, *El Granadino*, *El Desterrado*, *El Amante*, y *El Padre*, que forman como otros tantos capítulos de la obra.

Al tocar en las playas de Santa Marta, una fiebre violenta lo llevó al sepulcro el día 28 de enero de 1853.

El senado y cámara de representantes de la Nueva Granada reunidos en sesion solemne expidieron el siguiente decreto con motivo de su fallecimiento:

Art. 1º. La República reconoce los eminentes talentos, el génio vasto y profundo, y nobilísimo carácter de José Eusebio Caro, y llora en la tumba de este jóven ilustre la irreparable pérdida de una de las bellas glorias de la patria.

MI JUVENTUD

Infancia, infancia, que mi pecho un tiempo
Alimentabas con tu fresca brisa,
¿Por qué no tornas mas? ¿por qué á mis ojos
Se oscureció de la esperanza el dia?
Ah! semejante á las virgineas nieblas
Que de los montes el azul cobijan
En la mañana cándida, tu velo
Fragante de ámbar sobre mi tendias.
Y ora entre sombras á mi vaga mente
Tu sueño aéreo rápido se pinta;
Lánzome á él; ¡y el ala de los tiempos
Mas, mas lo esconde á mi anhelante vista!
Y, ciego, insano, con mortal angustia,
En balde me sacudo; de mi vida
El sol funéreo á su zenit ya llega,
Su ojo de sangre ya encendido brilla.
¿Lo veis? lo veis? De lo alto de los cielos
Con ígneo nudo la garganta mia
Ciñe y abrasa; y con furor vibrando
Su lanza de oro sobre mí la hinca.

¡Oh! basta ya! no mas!... mi flaca mano
Á las hinchadas fauces negrecidas
Llevo, y la aparto ardiendo; en vez de sangre
Fuego corre en mis venas, y pompillas
Brotó la lengua mil. ¿Dó está la copa,
La usada copa que, por la alta orilla
La leche derramando á borbotones,
Mis secos lábios refrescar solía?
¿Dónde el mármóreo baño, de palmeras

Oscuras entoldado, al que yo iba
Á hacer bullir de murmurante lluvia
Hasta mis piés las perfumadas linfas?
¿Dó el ágrío caldo que al mantel de nieve
Manaba allí de la entreabierta piña?
No valerme podrán? ¡Ah! con mi infancia
Risa, cantares, juguetonas triscas,
Todo abismóse; no podrán valerme,
No aplacarán las furias que me agitan!

¡Nadie jamás ya lo podrá!... Mi padre,
Mi padre solo mi dolor oiría....
Él, solo él.... como en mejores años,
Cuando acallaba las angustias mias,
Y, ciego, y pobre, y desvalido, y triste,
Mi amargo llanto consolar sabía.
Él.... mi padre.... tambien.... ya para siempre
Tambien huyó con mi niñez tranquila;
Y, en su lugar, desconocidos sueños
Mi ardiente edad, mi juventud enfrian.
Hoy.... solo yo lo sé.... cual si durmiera
Del tigre en la caverna, todavía
Con sangre salpicada, yo en las horas
Calladas de la noche, con no vista
Congoja y repentino sobresalto,
Despiértome temblando: adoloridas
Mis cansadas espaldas erizarse
Sienten el lecho, con horror, de espinas:
Entre el silencio de las densas sombras,
De alguno que callado se aproxima